



"Kissinger no me ha dado la impresión de que Ian Smith pueda irse pronto", ha dicho Nyerere, a quien vemos con el secretario de Estado norteamericano en Dar Es Salaam.

Kissinger en Africa

SUPUESTO viajero de la paz —Premio Nobel de la Paz—, Henry Kissinger va provocando violencias, motines, destrozos y sangre en los países africanos que toca en esta "tournée" en la que se dice buscador de un arreglo. En realidad, su visita a Sudáfrica supone claramente un apoyo de los Estados Unidos a la política racista de John Voster, y la indignación con que ha sido recibido por la población negra —unos tres muertos en la represión— demuestra que no hay engaño. La Unión Soviética ha denunciado —por "Pravda"— la existencia de "un peligroso complot entre imperialistas y racistas", y algo así le ha dicho ya, en Tanzania, Julius Nyerere. En Lusaka, el Presidente Kaunda le ha advertido que la guerrilla es una solución en el caso de que no se encuentre rápidamente otra más justa y menos dramática. En Rhodesia hay inquietud inversa: la de que Kissinger pueda insistir en una fórmula que dé algún poder a las mayorías negras. Kissinger ha dicho a Nyerere que el acceso al poder de la mayoría negra podría hacer salir del país a unos 250.000 blancos, y que éstos son necesarios para el mantenimiento de la técnica y de las inversiones de capital. Nyerere le ha replicado que, por el contrario, la salida del país de esos blancos le parece deseable. Kissinger no puede visitar Rhodesia porque su país no ha reconocido el régi-

men de los blancos, pero se ha encontrado con Ian Smith en Rhodesia.

Nyerere y Kaunda se han declarado pesimistas después de haberse entrevistado con Kissinger. "Kissinger no me ha dado la impresión de que Ian Smith pueda irse pronto, ni de que haya aceptado la regla de que la mayoría debe tener el poder", ha dicho Nyerere. En cambio, parece estar conforme con la idea americana de que los blancos que se marchen de Rhodesia, si la mayoría negra llega al poder, deban ser indemnizados.

La idea general, que suscribe el propio Kissinger (quien ha declarado que un éxito en su misión le parecería "sorprendente"), es la de que no va a haber arreglo visible.

Sin embargo, la situación es insostenible. Es una característica de los problemas de nuestro tiempo: no se pueden resolver, no se pueden arreglar. Se va tirando entre desorden y destrucciones. Y ruina económica. En un plazo no muy largo, la posibilidad de enfrentamientos armados que envuelvan amplias zonas africanas en guerras de independencia. Como sucedió en Angola.

Ya los políticos la van anunciando: ya cada parte anuncia que la otra va a ser la responsable, la iniciadora, la culpable. Ya se está señalando el punto de ignición: la frontera entre Rhodesia y Mozambique. Va a ser inevitable.

Alemania: Campaña electoral

Todos de derechas

EL día 3 de octubre habrá elecciones generales en Alemania Federal. La campaña es dura: socialdemócratas en el poder contra democristianos en una oposición que están llevando muy mal desde que le echó del Gobierno en el que les había instalado los americanos al terminar la guerra y en el que permanecieron hasta que la coexistencia pacífica y el "deshielo" convirtió su furor de guerreros fríos en inútil. La utilidad de sus adversarios, los socialdemócratas, se vio en seguida: mientras mantenían las mismas posiciones frente al comunismo, se prestaban al diálogo y a la liquidación de los contenciosos europeos (con los países centroeuropeos que fueron dominados por los nazis, con la URSS) y a una relativa normalización con "la otra" Alemania. Mientras, en el interior mantenían un mismo conservadurismo. Y continuaban de servicio en Europa para sostener las tesis y las necesidades de los Estados Unidos.

El conservadurismo lo siguen manteniendo los socialdemócratas en su campaña electoral. El país es derechista. El país es rico, poderoso y soberbio. Nacionalista. Las dos campañas se apoyan en la "Deutschland Über alles" de su himno —las palabras que tanto sacaban de quicio a don Miguel de Unamuno, que se preguntaba ya en la primera guerra mundial por qué demonios Alemania debía estar por encima de todos— que tanta sangre ha costado al mundo. No es ciertamente la Alemania guerrera la que reaparece hoy, la de los felices guerreros conquistadores de Europa, sino la del gran capital.

Sin embargo, no es indiferente ahora quién vaya a ganar estas elecciones. Si todos están en una derecha que conviene y da beneficios, los democristianos están más a la derecha, más sobre sus viejas glorias de posguerra. Podrían endurecer un poco la situación en Europa. Están acusando de "rojos" a sus enemigos socialdemócratas. De comunistas, de mantener espías soviéticos (por el "affaire" que le montaron a Willy Brandt, con ayuda de la CIA: Willy Brandt estaba algo más a la izquierda, y fue desmontado), de ser blandos con el terrorismo. Más aún que los cristianodemócratas, los que conducen con terrible dureza esta campaña de despropósitos son sus aliados de coalición, los socialcristianos de Baviera. El partido de Strauss, el terrible demagogo Strauss. Hay quien cree que la coalición puede perder votos precisamente por estar representada por un personaje como Strauss, que evoca las exageraciones del nazismo.

La campaña de la coalición en el poder, los socialdemócratas y los liberales, se está llevando con una cierta tristeza. Le falta brillantez en sus dirigentes. No la tiene Helmuth Schmidt, no la tiene el liberal Genscher. No producen entusiasmo. Producen quizá una cierta sensación de seguridad. Y un balance positivo de lo que han hecho en estos últimos tiempos.

El pronóstico indica que las dos grandes coaliciones van a estar muy igualadas en las urnas, que los partidos menores —unos catorce— van a tener pocos votos y que los indecisos de hoy son los que pueden inclinar la balanza. ■

